



Educar en el cuidado de la vida: bioética en la escuela

Mª Carmen Massé García
**Profesora de la
Universidad Pontificia
Comillas**
mcmasse@comillas.edu

Cuidar la vida y, sobre todo, la vida más vulnerable es y debe ser tarea de todos. En un mundo donde cada día crecen las amenazas contra el ser humano y su entorno, resulta urgente dar una respuesta libre, responsable, compasiva, justa..., ética. La vida no nacida, la vida que termina, el amor que nos une, merecen una especial atención en nuestras aulas.

Hace más de tres décadas nació la bioética para dar respuesta a los inquietantes avances científico-técnicos en el ámbito biosanitario y para poner freno a tantos abusos en la investigación médica que amenazaron de muerte a la dignidad humana. La pregunta bioética de entonces y que hoy se sigue repitiendo con cada nuevo descubrimiento es: "¿todo lo técnicamente posible es éticamente correcto?".

«Es el momento de sacar la bioética de hospitales y laboratorios para llevarla a las escuelas. No es fácil hablar a los pequeños de muerte, de dolor, de sufrimiento, de fracaso en los proyectos, de usos y abusos, pero son realidades que encuentran cada día en sus casas al volver de la escuela: en la enfermedad de familiares y amigos, en la muerte de seres queridos, en la vida no nacida amenazada, en las dependencias y esclavitudes que nos rodean»

Padres y educadores tenemos la responsabilidad de despertar la sensibilidad de nuestros chicos para que, poco a poco, vayan creciendo en conocimientos, habilidades y relaciones que los hagan cada vez más libres y responsables. Son ellos los que habrán de responder a la pregunta formulada en las decisiones en torno a la vida que sin duda habrán de tomar en no pocas ocasiones de sus incipientes biografías. Y, entonces, serán ellos los que tendrán en sus manos que este mundo que hoy conocemos sea un poco más justo, compasivo y habitable para todos, también para los más vulnerables.

En 1971, en su obra *Bioética: un puente hacia el futuro*, Van Rensselaer Potter escribió:

“Existen dos culturas –las ciencias y las humanidades– que parecen incapaces de hablarse una a la otra, y si esta es parte de la razón de que el futuro de la humanidad sea incierto, entonces posiblemente podríamos fabricar un ‘puente hacia el futuro’ construyendo la disciplina de la Bioética como puente entre dos culturas”.

Y ese “puente hacia el futuro” está en nuestras manos. Futuro que forjarán nuestros chicos y chicas con el legado que les hayamos dejado.